

Cómo batallar contra la COVID-19(*) y sus secuelas

CÓMO BATALLAR CONTRA LA COVID-19 Y SUS SECUELAS



www.iglesiadelinternet.com

Pastor Erich Engler

Últimamente hemos estado hablando sobre la sanidad del alma, ahora, en la enseñanza del día de la fecha, vamos a referirnos a la sanidad del cuerpo, y más específicamente, a lo que tiene que ver con la COVID-19 y sus secuelas.

Como ya sabemos, el Señor nos ha dado todo lo que necesitamos para esta vida. La principal provisión la encontramos en su Palabra, y ella nos proporciona el alimento que nuestro espíritu necesita, el cual es mucho más importante que el alimento natural.

De la misma manera que alimentamos nuestro cuerpo para que éste se mantenga sano y vital, debemos alimentar nuestro espíritu.

Hace ya un tiempo relativamente largo, que el mundo entero viene batallando contra esta pandemia ocasionada por el coronavirus (SARS-CoV-2) y sus peligrosas mutaciones.

La enfermedad, denominada COVID-19, ha producido grandes estragos por doquier, y, lamentablemente, todavía sigue muy latente.

Muchos de los que la han padecido se ven enfrentados todavía a grandes desafíos a causa de sus secuelas o efectos a largo plazo.

Si bien, hay quienes se recuperan relativamente pronto, algunas veces, ciertos síntomas pueden persistir durante meses. Esto, que es denominado COVID de larga duración, representa un gran impedimento para que, las personas afectadas, puedan volver a tener una vida normal después de haber sido superada la enfermedad propiamente dicha. Mi propia hermana es una de esas personas, así como también algunos de mis amigos pastores.

El síntoma más frecuente en una COVID de larga duración, además del agotamiento físico y muchos otros más, es la respiración entrecortada. A la persona que lo padece se le hace difícil, por ejemplo, subir una escalera debido a la falta de aire.

Si bien estas personas han superado la enfermedad propiamente dicha, tienen la sensación que siguen estando enfermos, y lo peor de todo, es que eso se prolonga en el tiempo.

Frente a esta situación, la iglesia de Cristo, tiene que hacer lo mismo que hubiese hecho Jesús, a saber: tener misericordia con aquellos que sufren. No es cuestión de gastar el tiempo en hacer especulaciones acerca del virus, de la pandemia, y/o de la política, sino de tener misericordia y predicar un mensaje de esperanza.

La Biblia nos muestra que Jesús, durante su ministerio terrenal, tenía misericordia de aquéllos que estaban afectados con enfermedades, y ahora, como nuestro sumo sacerdote, también se compadece de nosotros y conoce nuestras debilidades.

El Evangelio significa buenas noticias, nosotros, como iglesia local, predicamos esas buenas noticias.

La COVID-19 no es un castigo divino sino, por el contrario, es una maldición que flagela a la humanidad.

Como acabo de decir, el Evangelio es la buena noticia que trae esperanza a todos los que la reciben.

Cuando nos reunimos como iglesia local deberíamos poner siempre al Evangelio en el centro y no hablar de política ni de cualquier otra cosa que no tenga que ver con ese mensaje de fe y esperanza.

Nosotros, los creyentes, hemos sido ungidos y llamados por Dios para practicar las buenas noticias del Evangelio, lo cual involucra: sanidad, restablecimiento y restauración del ser humano en todo su ser.

La iglesia ha sido ungida para ocuparse de pregonar el Evangelio y no para involucrarse en todas las demás cosas que nada tienen que ver con esto.

El mensaje del Evangelio trae buenas noticias a aquéllos que están atravesando el difícil trance de esta enfermedad que azota a todo el mundo, incluidas sus secuelas a largo plazo.

Hay esperanza para todos aquellos que han contraído la COVID-19 independientemente de la mayor o menor gravedad con que puedan haber sido afectados.

Tenemos que tener en cuenta que a Dios no le tomó por sorpresa todo esto que está sucediendo con la pandemia, Él, en su infinita sabiduría, ya sabía de antemano lo que habría de suceder en este tiempo.

De hecho, Jesús, en su alocución acerca de lo que habría de suceder al final de los tiempos, les dijo a sus discípulos que entre las muchas señales antes de su retorno a la tierra, habría guerras y hambrunas, pero también pestilencias. Esto lo encontramos en Mateo 24:6-8:

(6) Y oiréis de guerras y rumores de guerras; mirad que no os turbéis, porque es necesario que todo esto acontezca; pero aún no es el fin.

(7) Porque se levantará nación contra nación, y reino contra reino; y habrá pestes, y hambres, y terremotos en diferentes lugares.

(8) Y todo esto será principio de dolores. (RV1960)

Por tanto, la COVID-19 no es algo que Dios envía deliberadamente sobre los seres humanos, sino que sólo lo permite. Todas las cosas malas mencionadas en ese capítulo son consecuencia del pecado y la desobediencia del ser humano, pero nunca el propósito de Dios.

Esta pandemia universal no tiene nada que ver con un castigo divino ya que vivimos en la dispensación de la gracia del nuevo pacto.

Por otra parte, cuando leemos en el antiguo testamento que Dios enviaba tal o cual castigo, no significaba que Dios era el causante del mismo, sino que esto venía como una consecuencia del propio comportamiento equivocado del ser humano. Dios simplemente permitía que el ser humano recibiera la paga que se merecía por haber desobedecido sus principios. Hay una gran diferencia entre causa y permiso.

Sin embargo, el nuevo pacto está basado sobre la gracia que Jesús vino a traer a la tierra, Él es el Salvador, el sanador, el restaurador, Él hace nuevas todas las cosas.

Para poder comprender correctamente todos y cada uno de los pasajes de la Biblia tenemos que entender primeramente las diferentes dispensaciones y tiempos o pactos que Dios estableció para el ser humano. Ahora no vivimos bajo la ley de Moisés sino bajo la gracia del nuevo pacto. Las condiciones son completamente diferentes a lo que eran en el antiguo pacto. La obra redentora de Cristo en la cruz es lo que establece la división entre el antiguo y el nuevo pacto.

En este tiempo, en la dispensación de la gracia, la misión de la iglesia es predicar el mensaje de fe y esperanza del Evangelio y no de atemorizar a la gente hablando del anticristo y/o de la gran tribulación.

Dios nos ha llamado para pregonar la buena nueva del Evangelio.

Dios llamó a Abraham para darle las buenas nuevas del Evangelio. En Génesis 12:2 y 3 leemos:

(2) Yo haré de ti una gran nación. Te bendeciré y engrandeceré tu nombre, y serás bendición.

(3) Bendeciré a los que te bendigan, y a los que te maldigan maldeciré. Y en ti serán benditas todas las familias de la tierra". (RVA 2015)

Y el nuevo testamento lo corrobora en Gálatas 3:8:

Y la Escritura, habiendo previsto que por la fe Dios había de justificar a los gentiles, anunció de antemano el evangelio a Abraham, diciendo: "En ti serán benditas todas las naciones" (RVA2015)

Somos bendecidos aun a pesar de las circunstancias adversas que estemos atravesando, y eso no tiene nada que ver con nuestras emociones sino simplemente porque lo dice la Palabra de Dios.

Cuando tenemos revelación de que somos bendecidos, todas las cosas malas a nuestro alrededor comienzan a cambiar.

Las buenas nuevas del Evangelio tienen que ver con que somos bendecidos y, por tanto, tenemos un mensaje de bendición para el mundo.

La iglesia tiene que mantenerse concentrada en su misión principal, a saber: la predicación de las buenas noticias del Evangelio.

El Evangelio trae buenas noticias para aquellos que están enfermos, y en el caso específico al que nos referimos hoy, para aquellos que han sido víctimas de la COVID-19 y aún padecen bajo sus secuelas.

Dios ya sabía de antemano que algo así habría de suceder en este tiempo y Él siempre tiene una salida.

En Proverbios 18:14 leemos:

El espíritu del hombre puede soportar su enfermedad, pero el espíritu quebrantado, ¿quién lo puede sobrellevar? (LBLA)

En otras traducciones habla de un espíritu fuerte que puede incluso a llegar a vencer la enfermedad.

Eso quiere decir que, la recuperación de una enfermedad no depende solamente de los medicamentos o de la asistencia médica, sino, por sobre todas las cosas, debido a la fortaleza del ser interior.

Este pasaje que acabamos de considerar es del antiguo testamento, y por tanto, fue escrito originalmente en idioma hebreo.

El término que el original hebreo utiliza generalmente para referirse a la enfermedad es **makjalé** (H4245).

Así como en la actualidad hay diferentes traducciones de los manuscritos originales de la Biblia, también lo había en el tiempo del antiguo testamento.

Las primeras traducciones al arameo del antiguo testamento eran denominadas Tárgum(*).

Nota de traducción: Un Tárgum es una interpretación en **arameo** de la **Biblia hebrea** producida o compilada por judíos desde finales del **Segundo Templo** hasta comienzos de la **Edad Media (finales del primer milenio)**. La palabra aramea *tárgum* significa simplemente interpretación. El **arameo** fue la **lengua franca** durante cientos de años en las **comunidades judías** de **Palestina** y **Babilonia** a partir del s. VI a.C. Para facilitar el estudio de la Biblia y hacer más inteligible su lectura pública, se necesitó un texto con autoridad. Los tárgumim reflejan la interpretación rabínica. (fuentes de información: Wikipedia.org)

De los rabinos judíos especializados en interpretar la Torá, Jonathan ben Uzziel fue uno de los más conocidos. Él es el autor del Tárgum de Jonathan, uno de los manuscritos más antiguos que todavía se conserva.

Él, en lugar de utilizar aquí la palabra **makjalé** para referirse a enfermedad eligió el término **kurhaneih** que, en el dialecto popular, el arameo, se decía **koroneih** como está representado en el siguiente gráfico

La palabra hebrea para enfermedad:

Proverbios 18:14	מַחְלָה
Códice de Leningrado	makjalé
Proverbios 18:14	כֻּרְהַנֵּי
Tárgum	kurhaneih
de Jonathan Ben Uzziel	En dialecto: koroneih

www.iglesiadelinternet.com

Como podemos observar, esta palabra, en relación a la enfermedad, tiene una gran similitud con el término corona, el cual, desde hace aproximadamente 1 año y ½ se ha hecho bastante “familiar” para nosotros lamentablemente.

No podemos saber con exactitud por qué este rabino utilizó esa palabra en su traducción, la cual aparece una sola vez en toda la Biblia, pero, en mi opinión personal, creo que esto no fue casualidad, sino que fue por la directa inspiración del Espíritu Santo. Los mismos estudiosos de la Torá se asombran por ello.

De esta manera, este pasaje cobra una gran actualidad para nosotros ¿verdad?

Desde la perspectiva divina, toda enfermedad es una maldición, o, mejor dicho, forma parte de la maldición que trajo consigo el pecado.

La razón por la cual digo esto se encuentra en Deuteronomio capítulo 28.

Este pasaje bíblico nos habla de la bendición y/o maldición en relación al cumplimiento y/o desobediencia de la ley.

Si los israelitas cumplían la ley recibían bendición, por el contrario, si la desobedecían se acarreaban maldición a sí mismos.

Este capítulo describe claramente las dos alternativas.

Después de mencionar todas las bendiciones, el versículo 15 comienza diciendo:

Pero sucederá que si no obedeces al SEÑOR tu Dios, guardando todos sus mandamientos y estatutos que te ordeno hoy, vendrán sobre ti todas estas maldiciones y te alcanzarán...
(LBLA)

Desde allí en adelante el pasaje describe una lista relativamente larga de maldiciones.

Entre todas las cosas allí mencionadas, leemos en los versículos 21 y 22 lo siguiente:

(21) El SEÑOR hará que la peste se te pegue hasta que te haya consumido de sobre la tierra adonde vas a entrar para poseerla.

(22) Te herirá el SEÑOR de tisis, de fiebre, de inflamación y de gran ardor, con la espada, con tizón y con añublo; y te perseguirán hasta que perezcas. (LBLA)

Para poder entender correctamente este pasaje tenemos que entender un principio muy importante en cuanto a la interpretación bíblica. Estas palabras no tienen que ver directamente con lo que Dios dijo sino más bien con la razón por la cual lo dijo.

Aquellos que toman un versículo bíblico al azar y lo interpretan como si fuera palabra directa de la boca de Dios, sin entender correctamente el contexto, cometen un grave error.

La cuestión más importante radica aquí en saber la razón por la cual Dios dice estas palabras.

La mayoría de los que leen este pasaje, sin interpretarlo correctamente, llegan a la conclusión de que Dios es quien envía enfermedades y/o maldiciones al ser humano. ¡Esto es algo completamente erróneo!

Si bien las palabras de este pasaje son bastante duras, Dios no es el causante de dichas calamidades.

La lista de las maldiciones mencionadas en este capítulo del libro de Deuteronomio describe lisa y llanamente, la consecuencia de la desobediencia a la ley de Moisés.

¿Por qué utiliza Dios un lenguaje tan duro para hablarle a su pueblo?

Porque Israel se había comprometido a guardar la ley.

Cuando el pueblo de Israel, en su peregrinaje por el desierto de Sinaí, acampó delante del monte (ver Éxodo capítulo 19) se comprometió a hacer todo lo que Dios dijera aún antes de haber recibido la ley y saber de qué se trataba realmente.

En Éxodo 19:8 leemos:

Y todo el pueblo respondió a una, y dijeron: Haremos todo lo que el SEÑOR ha dicho. (LBLA)

Personalmente creo que esa forma de hablar tenía que ver con orgullo y altanería, pues, se creían autosuficientes y capaces de cumplir con las demandas divinas, sin tener idea siquiera que era lo que Dios deseaba de ellos.

¡No hay ningún ser humano que esté en condiciones de cumplir con la ley!

Dios dio la ley a los israelitas, con el propósito de que se dieran cuenta de sus propias incapacidades y para mostrarles que necesitaban un Salvador.

Por esa razón, y basado en la respuesta de ellos, más adelante Dios les muestra cuáles son las bendiciones de la obediencia a la ley y las consecuencias a las que estaban expuestos si no la cumplían.

Cuando leemos esto estamos más que agradecidos que no estamos bajo la ley sino bajo la gracia del nuevo pacto ¿verdad?

Toda la lista de maldiciones descritas en este capítulo tiene que ver solamente con Israel en caso que desobedecieran la ley que habían prometido cumplir.

Repito, todas estas maldiciones eran válidas sólo para el pueblo de Israel en relación a la ley antes de la obra redentora de Jesús en la cruz,

Ahora, en el nuevo pacto, después de la obra de la cruz a nuestro favor, el libro de Gálatas nos da las buenas noticias del Evangelio de la gracia.

En Gálatas 3:13 leemos:

Cristo nos redimió de la maldición de la ley, habiéndose hecho maldición por nosotros (porque escrito está: MALDITO TODO EL QUE CUELGA DE UN MADERO). (LBLA)

Cristo nos redimió de todo tipo de maldición, incluso de la maldición generacional. Y, sobre todo, Él nos redimió de la maldición de la ley.

Por esa razón, te recomiendo que cuando leas cada una de las maldiciones descritas en la lista de Deuteronomio capítulo 28, le agregues a cada frase: ¡gracias Jesús que me redimiste de esta maldición!

En relación a los síntomas de la COVID-19 y considerando lo que es mencionado en los versículos 21 y 22 de dicho capítulo, a saber: peste, fiebre, inflamación, etc., podemos decir: ¡gracias Señor que me libraste de todas esas maldiciones!

Este capítulo, además de mencionar una larga lista de síntomas y/o enfermedades como consecuencia de la maldición de la ley, agrega en el versículo 61:

También toda enfermedad y toda plaga que no están escritas en el libro de esta ley...

Por lo tanto, podemos estar seguros que Cristo nos redimió también de cualquier enfermedad o plaga, sea como sea que se llame, que no esté incluida en esta lista.

La enfermedad COVID-19 podría ser agregada a esta lista también porque entra dentro de las maldiciones. ¡Cristo nos redimió de la maldición de la ley!

El órgano más afectado por esta enfermedad es el pulmón, y esto complica sobremanera la respiración. En los casos más graves, o sea aquellos que deben ser internados en terapia intensiva debido a que les falta el oxígeno, tienen que ser intubados y recibir asistencia respiratoria mecánica, porque de otra manera se mueren.

A veces pensamos que Dios puede sanar una cantidad de enfermedades y también hacer todo tipo de milagros sobrenaturales, de hecho, escuchamos testimonios al respecto una y otra vez, pero ¿qué pasa cuando una enfermedad como ésta afecta la respiración?

La Biblia nos da a conocer 2 de los nombres del Espíritu Santo, RUACH en hebreo y PNEUMA en griego, y yo estoy plenamente convencido que esto no es una casualidad.

Ambos nombres están íntimamente asociados al aire, al oxígeno, y a la respiración.

Podríamos decir que la respuesta divina para esta maldita enfermedad que afecta las vías respiratorias es el Espíritu Santo.

El libro de Génesis nos dice que Dios sopló aliento de vida en Adán y así él se convirtió en un alma viviente. Por tanto, este soplo divino establece la diferencia entre la vida y la muerte.

La Biblia dice que el Espíritu Santo vivifica nuestros cuerpos mortales. Por eso, podemos deducir que este soplo divino tiene la capacidad de irrigar sobrenaturalmente el pulmón humano para que éste reciba vida.

En Juan 3:8 leemos las palabras que Jesús le dijo a Nicodemo:

[El viento sopla donde quiere, y oyes su sonido, pero no sabes de dónde viene ni adónde va; así es todo aquel que es nacido del Espíritu.](#) (LBLA)

La palabra que en español se traduce como viento es el término griego **pneúma** (G4151) y, de acuerdo a este Diccionario Bíblico Strong, además de representar simbólicamente al Espíritu de Cristo o Espíritu Santo significa también, entre otras cosas: corriente de aire, respiración (soplo) o brisa.

Podríamos decir que el Espíritu Santo, como el aliento u oxígeno divino, puede producir sanidad en nuestras vías respiratorias.

Mientras meditaba sobre la manera en que, nosotros como iglesia, podemos ayudar a aquellos que padecen bajo los efectos de la COVID-19 y sus secuelas, el Señor me dirigió a estudiar, tanto en hebreo como en griego, el significado de estas 2 palabras que representan simbólicamente al Espíritu Santo.

La Biblia dice que el Espíritu Santo, entre sus diversas funciones, es nuestro ayudador. En el caso al que nos estamos refiriendo Él representa la vida misma.

Como habíamos dicho anteriormente, la respiración es la que establece la diferencia entre la vida y la muerte.

Interesantemente, después que recibí esta revelación de parte de Dios, encontré un pequeño vídeo en YouTube donde un hombre cuenta la manera en que fue sanado de COVID-19.

Permíteme ahora compartir contigo la parte más importante de su testimonio y, aunque el idioma original es el inglés, los subtítulos están en español:

De pronto, a eso de las 3 de la madrugada, Clay se dio cuenta que algo había sucedido:

Sentí la presencia del Señor y como Él, literalmente soplabla en mis pulmones...

Comencé a respirar profundamente en la plena seguridad que era el Señor quien había llenado de aire mis pulmones y sentí que todas mis molestias desaparecían...

Los médicos que me asistían no dejaban de sorprenderse ya que el día anterior mi estado había empeorado considerablemente a partir del momento en que había sido internado en el hospital...

Ellos me dijeron: “esta mañana, cuando le hemos revisado, pudimos comprobar que usted ya no tiene problemas para respirar” ...

Dos días más tarde recibí el alta médica y me fui a casa...

Jesús también sana hoy, su Palabra en nuestra boca puede mover montañas...”

(Fuente de información: Club 700 interactive)

La experiencia de este hombre corrobora lo que el Señor me había revelado mientras preparaba esta enseñanza. El Espíritu Santo mismo sopló aire o aliento de vida en sus pulmones.

Una de las obras del Espíritu Santo es vivificar nuestros cuerpos mortales. En Romanos 8:11 leemos:

Pero si el Espíritu de aquel que resucitó a Jesús de entre los muertos habita en vosotros, el mismo que resucitó a Cristo Jesús de entre los muertos, también dará vida a vuestros cuerpos mortales por medio de su Espíritu que habita en vosotros. (LBLA)

Esta es la esperanza para todos aquellos que están sufriendo con la Covid-19, y en especial para aquellos que han sido atacados en forma grave por esta terrible enfermedad.

El Espíritu Santo y su obra en nosotros es ese aire u oxígeno que necesitamos para vivir.

En Job 32:18 al 20 leemos:

(18) Porque lleno estoy de palabras, y el espíritu de mi corazón me constriñe.

(19) De cierto mi corazón [está] como el vino que no tiene respiradero, y se rompe como odres nuevos.

(20) Hablaré pues y respiraré; abriré mis labios, y responderé. Porque estoy lleno de palabras; dentro de mí el espíritu me constriñe.

(NRV2000)

Si tú estás siendo atacado por esta enfermedad, te animo a que abras tu boca, aunque sea si apenas puedes balbucear, y empieces a confesar las palabras que el Espíritu Santo pone dentro de ti.

De la misma manera, si conoces a alguien que está pasando un momento crítico por la misma situación.

Yo sé que en esas circunstancias no debe ser nada fácil comenzar a hablar, pero, así y todo, aunque sea con un suave murmullo, comienza a decir:

Espíritu Santo tú eres mi oxígeno, tú eres el aire que necesito para respirar, mis pulmones se llenan de tu brisa, tú eres mi fortaleza, tú revives mi cuerpo con nuevas fuerzas y tu aire divino quita todos mis temores.

A medida que lo hagas, vas a comenzar a notar que tus pulmones comienzan a recibir aire y tu respiración se habrá de tornar cada vez más normal.

Tal como decía Job: hablaré y respiraré.

Soy consciente que el comenzar a proclamar con tu boca la Palabra de Dios no debe ser lo más fácil en tu situación, sin embargo, ese es precisamente el camino hacia la sanidad. A medida que lo vayas haciendo, habrás de experimentar la mejoría hasta el restablecimiento completo.

Hay un sople de vida divino el cual puede recibir cada persona que esté atravesando esta o cualquier otra enfermedad que ataque las vías respiratorias. La proclamación de la Palabra de Dios en relación a sus promesas de sanidad, es el camino hacia el restablecimiento.

Para culminar, deseo orar por todos aquellos que están atravesando en estos momentos la COVID-19 así como también por todos aquellos que están padeciendo sus secuelas y son víctimas de las mismas.

Si tú, que estás leyendo o viendo este mensaje, conoces a alguien, tal vez en tu propia familia o en tu círculo de amistades, te invito a que les incluyas en esta oración.

Padre celestial, venimos ante tu presencia para presentarte a cada una de las personas que están sufriendo actualmente esta terrible enfermedad y también por las que están padeciendo bajo sus secuelas a largo plazo. Aunque algunos de ellos no tengan ni siquiera la fuerza para poder pronunciar una palabra, nosotros lo hacemos en su lugar para que ellos puedan recibir aire.

Tu Palabra en nuestra boca puede mover montañas.

Ese monte de dificultad denominado COVID-19 será removido de su lugar y echado a lo profundo de la mar, de acuerdo a Marcos 11:23.

Ordeno ahora que tus pulmones reciban aire y puedas respirar libremente por medio del poder del Espíritu Santo.

Recibe ahora por la fe el aire fresco del Espíritu divino que llena de aire tus pulmones y desarraiga toda fiebre e inflamación de tu cuerpo.

Proclamo la restauración completa de tus pulmones y la sanidad de todo tu cuerpo.

Espíritu Santo te ruego que soples con tu viento sobre cada persona que está en necesidad. Tú te mueves allí donde encuentras un corazón lleno de fe. Amén.

Te animo ahora a apropiarte por la fe de esta oración, ya sea que estés afectado por la Covid-19 o sufras de cualquier otra enfermedad que tenga que ver con las vías respiratorias, y habrás de ver la obra de Dios manifestada en tu vida. Lo que Dios hizo en el hombre del testimonio que estuvimos considerando, lo puede hacer también en ti porque Él no hace acepción de personas. ¡Lo que es imposible para los hombres es posible para Dios! Amén.

Y si tú escuchas esto por primera vez y recibes sanidad, deseo invitarte a que recibas también la salvación eterna.

La salvación y la sanidad van de la mano. La Palabra de Dios dice que Él es quien perdona todos nuestros pecados y sana todas nuestras dolencias, lo encontramos en el Salmo 103:2-3:

(2) [Bendice, oh alma mía, al SEÑOR y no olvides ninguno de sus beneficios.](#)

(3) [Él es quien perdona todas tus iniquidades, el que sana todas tus dolencias.](#) (RVA2015)

Si deseas recibir a Jesús como tu Salvador personal te invito a hacer la siguiente oración:

Amado Señor Jesús, gracias porque has hecho la obra en la cruz por mis pecados. y porque has resucitado de los muertos, y ahora vives. Precisamente porque vives es que yo puedo tener vida eterna.

Creo en mi corazón y confieso con mi boca que eres mi Salvador personal. Te recibo como el Señor de mi vida. Amén.

Si has hecho esta oración y/o tienes un testimonio de sanidad que puede servir de ánimo y aliento para otros, te invitamos a compartirlo brevemente con nosotros escribiendo a: ministerio@iglesiadelinternet.com

Desde ya muchísimas gracias y que Dios te siga bendiciendo.

(*) ¿Es «el COVID-19» o «la COVID-19»?

Ambas opciones se consideran válidas. Este acrónimo (formado en inglés a partir de **CO**rona**VI**rus **D**isease y **2019**) se usa normalmente en masculino (el COVID-19) por influjo del género de coronavirus y de otras enfermedades víricas (el zika, el ébola), que toman el

nombre del virus que las causa. No obstante, el uso en femenino (la COVID-19) —como el de la OMS en sus páginas en español— está justificado por ser el nombre femenino enfermedad (disease en inglés) el núcleo del acrónimo. (Fuente de información: RAE)



iglesiadelinternet
El sitio diferente en la Web

iglesiadelinternet.com

¡La gracia de Dios cambiará tu vida!

Efectivo a nivel internacional, porque es de bendición para miles de personas en todo el mundo. Contribuye a su bienestar espiritual.

*De gracia recibimos, de gracia damos.
Descargas gratuitas. Servicio de discos.*

*Prédicas, enseñanzas, seminarios, devocionales, etc.
Amplia temática bíblica de aplicación práctica en la vida cotidiana. (Audio mp3, video y texto)*

Contacto: ministerio@iglesiadelinternet.com
¡Muchas gracias por visitarnos!

¿Ha sido Usted bendecido/a por esta enseñanza? Le animamos a compartimos un breve testimonio, comentario o agradecimiento:

gracia@iglesiadelinternet.com

<http://facebook.com/iglesiadelinternet>

Canal en YouTube: [iglesiadelinternet](https://www.youtube.com/iglesiadelinternet)

Donaciones, transferencias bancarias:

La visión de nuestro ministerio es expandir el verdadero Evangelio de la Gracia al mundo hispano. ¿Desea usted ser parte de esta visión apoyando este ministerio con donaciones? Muchas gracias por su interés. Nuestra cuenta bancaria:

Beneficiario: Familienkirche
Código Postal: 8640 Ciudad: Rapperswil
Cuenta, IBAN: CH8208731001254182059
Banco: Bank Linth LLB AG
BIC/SWIFT: LINSCH23
Código Postal: 8730 Ciudad: Uznach
País: CH (Suiza)

De no poder transferir a esta cuenta, póngase en contacto con nosotros, para encontrar el medio apropiado en su caso. Muchas gracias.

Más información en:

www.iglesiadelinternet.com/donaciones-spenden

Nosotros creemos que los diezmos deben ser dados a la iglesia local.